

Reflexiones ante nuestro nacimiento

Reflexions on our birth

Habla para que yo te conozca.
(Sócrates, 470 a.C.-399 a.C.)

De las diversas acepciones del término comunicación (Del lat. *Communicatio*, -onis) que ofrece la Real Academia Española, nos parece oportuno adoptar la que define a este fenómeno como *la transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor*, es decir, que el proceso de la comunicación exige la condición previa de un código común entre las partes a comunicarse.

Si lo que vas a decir no es más bello que el silencio: no lo digas. (Proverbio árabe)

Cotidianamente, asistimos a discusiones entre individuos que, tras largos y a veces enconados debates, acaban diciéndose algo parecido a ¡Pero si eso es lo que yo estaba diciéndote!; señal inequívoca de que el problema estaba en el uso de un código diferente entre ellos para expresar el mismo parecer.

Ella había perdido el arte de la conversación, pero no la capacidad de hablar.
(George Bernard Shaw, 1856-1950)

El problema cada día va en aumento. La instrucción recibida desde los diversos currículos formativos de los científicos hace que la aceleración que ofrece la multiplicidad de medios de que hoy gozamos esté infrutilizada para el desarrollo de la Ciencia como tal y de las ciencias que la sustentan.

La mayoría de las ideas fundamentales de la ciencia son esencialmente sencillas y, por regla general, pueden ser expresadas en un lenguaje comprensible para todos.
(Albert Einstein, 1879-1955)

Pero aún más grave, si cabe, que esta desaceleración al desarrollo científico, la diversidad de códigos usados por los medios de comunicación de masas hacia una población inadecuadamente formada, produce graves trastornos en la salud, ya que, como se definió en la Conferencia de Alma Ata (1947), la salud es el perfecto estado bio-psico-social y no solo la ausencia de enfermedades.

Una palabra hierde más profundamente que una espada.
(Robert Burton, 1577-1640)

Sin pretender determinar todas las causas de esta Torre de Babel en que se está convirtiendo nuestra sociedad actual, citaremos la invasión de términos extraños al lenguaje común, palabras traídas de otros idiomas cuya traducción se hace por términos de parecida morfología pero que en el idioma de origen tienen otros significados. Citemos, por ejemplo, el ya arraigado vocablo "evento" (Del inglés *event* = suceso, acontecimiento) que, si bien en otros países de habla hispana, como Cuba, El Salvador, Venezuela, Uruguay, Méjico y Perú, tiene adoptado ese mismo significado, en español significa eventualidad, hecho imprevisto, o que puede acaecer (Diccionario de la RAE). O sea, el correcto uso de la palabra evento sería para referirse a un infarto, un accidente, un seísmo o una catástrofe inesperada, pero en ningún caso se debería emplear para referirse a un congreso, la celebración de una fiesta o algo similar, como a diario se oye en los foros socialmente más acreditados (medios de comunicación, discursos políticos y, desgraciadamente,

académicos), con muy alta difusión y calado en la población general.

Más que las ideas, a los hombres los separan los intereses.
(Alkexis Tocqueville, 1805-1859)

Pero la razón de este fenómeno “babeliano” no se reduce al citado empleo indebido de términos provenientes de otras culturas. A veces, las causas pueden ser los intereses personales del emisor por destacar, adoptando posiciones culturalmente esnobistas, o institucionales, desinformando para intentar aumentar réditos materiales de ciertos colectivos.

La ambición de dominar los entendimientos es la peor de las ambiciones.
(Robert Morley, 1908-1992)

Un claro ejemplo de ello puede ser la forma en que se ha ido dando la noticia acerca de la Gripe A en los medios de comunicación. Gran cantidad de personas, incluidos científicos, aunque de dudoso conocimiento en epidemiología y demostrado desconocimiento acerca de la Salud, han vertido su “sabiduría” en este tema provocando una alarma social muy sospechosa.

Hay mucho que decir en favor del periodismo moderno. Al darnos las opiniones de los ignorantes, nos mantiene en contacto con la ignorancia de la comunidad.
(Óscar Wilde, 1854-1900)

De una parte, se puede pensar en la cantidad de enteros que los autores de los artículos y los entrevistados en los medios audiovisuales han pretendido sumar en el ámbito del prestigio social, pero, de otra, también se debe pensar en los intereses económicos de los países a los que les ha podido beneficiar el hecho de que la citada enfermedad apareciera en Méjico, lo que ha supuesto una gran merma del interés turístico mundial por aquel país.

Nunca se logra ningún beneficio sin perjudicar a otro.
(Michel Eyquem de Montaigne, 1533-1592)

Esta última idea no es sino producto de la observación sobre las diferencias formas con que los medios de comunicación abordaban las noticias sobre la Gripe A cuando su existencia solo se ceñía a una determinada zona de Méjico (temida enfermedad con elevado índice de mortandad y muchas posibilidades de convertirse en una pandemia) y la adoptada en la actualidad, cuando ya ha llegado a nuestro país (ahora se da la noticia del fallecimiento de una persona afecta de la enfermedad diciendo que se trata de una complicación a un grave padecimiento previo, ya que la enfermedad es más benigna que la gripe común estacional y, aunque pandemia, es tan leve y la tenemos tan dominada que no hay nada que temer).

El lenguaje de la verdad debe ser, sin duda alguna, simple y sin artificios.
(Lucio Anneo Séneca, 2 a.C.- 65)

Sirvan las anteriores reflexiones como punto de partida sobre la filosofía que pretende iluminar esta neonata Asociación Española de Comunicación en Salud (AECS). En un mundo en el que el cúmulo de noticias que llega a cada mente humana tiene tan considerables dimensiones y diversos intereses, es necesaria la existencia de un grupo de comunicadores que, interesados por la salud de la población general, permanezca fiel a un código común, que impida falsas interpretaciones, y a un código ético, que impida la desinformación, pues, como dejó dicho el filósofo Ludwig Wittgenstein (1889-1951), “*Lo que se deja expresar, debe ser dicho de forma clara; sobre lo que no se puede hablar, es mejor callar*”.

M Muñoz-Cruzado y Barba

Presidente de la Asociación
Española de Comunicación Sanitaria
mmunozb@uma.es